

AXIOMÁTICA

Nunca
—nadie—
ronca.

SÍ

—Sí —me contestaste.

Pero a mí se me había olvidado la pregunta.

MENDIGANDO (O LA CRUDA REALIDAD)

El mendigo, genuflexo, con una caja de latón llena de calderilla, exhibía en un letrero de cartón, sin faltas de ortografía, el reclamo: «Pido para no robar». Un chaval leyó el cartel y, sin pensarlo dos veces, le espetó: «¡Me cago en la leche: roba para no pedir!».

DOS MUERTES CIERTAS

Siendo más pobre, regalé a una amiga muy querida, en su cumpleaños, un cuadernillo confeccionado a base de pegamento, recortes y textos manuscritos breves —muchos ultracortos—, titulados por ejemplo ‘El Cantante’, y resueltos así: “Afónico y cansado, se reclinó un instante sobre el micrófono y sacó lentamente el revólver”, lo que se acompañaba de alguna imagen convenientemente ambigua, una orquesta tiroteada o una escena de pánico de una película de terror.

No recuerdo los títulos, ni las tramas (la citada es apócrifa), excepción hecha de una. Tenía esta por motivo un maltratado bono de diez viajes de metro, ocho de ellos usados, bajo el que se contaba la historia de un viajero que, atrapado entre las puertas del convoy, llegaba agonizante a la siguiente parada, sosteniendo el billete en su mano. Antes de perder y sentido y quizá la vida, dibujó la uve con los dedos de la otra, no sabemos si queriendo significar triunfo o que todavía le quedaban dos viajes que gastar.

Ha pasado el tiempo, mi amiga y yo nos hemos alejado. No sé en qué estante o cajón descansará del regalo —si se conserva—, a quién lo habrá enseñado ni en qué manos caerá cuando los dos, de tanto cumplir años, nos hayamos ya muerto.

PRECIPITACIÓN

El tipo vivía en el quinto piso.

En el cuarto, su vecina veía la tele con una mascarilla facial y varias rodajas de pepino repartidas por la cara.

Los vecinos (y hermanos) adolescentes del tercero se peleaban, como de costumbre, por la ropa que se pondrían para salir poco después.

También pudo ver fugazmente cómo los Hernando de Golumar-Sabina de Hermosilla, el matrimonio del segundo, charlaban plácidamente en su lujoso salón en torno a un diario.

El primer piso estaba vacío.

En la peluquería, sólo Fidel, el barbero.

El médico forense extendió acta de la muerte del tipo por traumatismo craneo-encefálico mortal de necesidad.

El juez de instrucción levantó el cadáver del suicida.

SIR WALTER RALEIGH

Se cuenta de Walter Raleigh —“marino, pirata, corsario, escritor y político inglés” [Wikipedia], que popularizó el tabaco o trató de popularizarlo— que, con ocasión de un té con la Reina, salió muy bien parado de cierto desafío.

Los hechos discurrieron así. La Reina retó a Sir Walter a determinar el peso del humo de un cigarrillo. Sir Walter sacó uno, pidió que un mayordomo lo pesara y anotara el peso y le dio fuego.

De vez en cuando el noble mandaba al mayordomo que se acercase, y así fue dejando caer la totalidad de la ceniza según fumaba.

Cuando el cigarro hubo ardido, solicitó de nuevo Raleigh que se pesaran las cenizas y se anotara la cantidad.

«La diferencia entre ambas anotaciones es, Majestad, el peso del humo», terminó sir Walter Raleigh, satisfecho por su demostración sobre la marcha.

No recuerdo ahora si había más invitados o si la Reina recibió sola a sir Walter —al fin y al cabo fue un *sir*, un caballero—. En cualquier caso, no dudo de que fuera efectista de la manera más acorde con sus propios intereses.

INDICACIONES

Sí, le queda un poco a desmano, pero si sigue mis indicaciones no se pierde. ¡A quién se le ocurre salir tan lejos!

¿Ve, en lontananza, aquel edificio de Foster, también conocido como La Kundalini? No lo pierda de vista mientras se dirige hacia él.

Una vez allí, haga un giro de 270 ° y enfile hacia delante. Procure no distraerse mucho, es un mal barrio el que tiene que atravesar. Siga en línea recta. Notará que deja atrás esas malas calles por la ausencia de mendigos y de orines de perro en farolas, señales y otro mobiliario urbano.

Continúe hasta la fuente luminosa que verá enfrente y tire recto un kilómetro más o menos. Coja la línea 8 hasta Descampado. Ahí debe tenerlo, a la vista.

Franquee la entrada, localice su lápida, introdúzcase en su ataúd y ya puede Vd. descansar tranquilo.

ECHANDO CUENTAS

Hoy, en un receso de la consulta de Neurología, me he puesto a echar cuentas de los días u horas vividos de menos, nos dicen, por cada cigarro fumado, cada whisky consumido, cada polvo mal echado, cada canuto, cada refriega, cada semana laboral, cada estupidez a la cara, cada torrezno, cada noche en vela, cada hijo criado, cada mala serie televisiva, cada achuchón, cada viaje, cada puñeta, cada riesgo... y joder, me sale negativo. Cualquier día tengo al cobrador del frac en la puerta reclamando hasta los intereses. Y lo de cofidis no es solución, ya me hicieron un préstamo de seis mil ochocientas horas con noventa y nueve minutos del que salí muy mal parado, viviendo crediticiamente en morosidad temporal de interés variable, cosa que no recomiendo a nadie.

A ver cómo resuelvo este despropósito, acaso muriéndome con efectos retroactivos, pero yo no sé si estoy en forma para piruetas de este pelo.

Si alguien tiene información privilegiada de esta clase de condominios y curatelas, puede ponerse en contacto conmigo por aquí, teniendo en cuenta que mi provisión de tiempo no le permitirá cobrar ni un minuto.

Voy a tratar de acumular una deuda de menos 8 horas de vida, que cotizaba esta mañana el sueño.

Gracias, señores, por su tiempo (estimado en menos 15 minutos).

Feliz sueño.